

Manuel del Águila muere a los 92 años y deja un legado musical y literario

«He hecho tantas cosas que me da vergüenza y no me arrepiento», reconoció en su última entrevista

Escribió sus dos últimos poemas durante su mes de estancia en el hospital de Torrecárdenas

I-F. A ALMERÍA

Muy cariñoso y muy inteligente, genial, creador de ambiente. Fueron tres de las definiciones aportadas por sus familiares y amigos más íntimos, cogidos casi por sorpresa, en los primeros momentos de tristeza y apenas unos minutos después de que quedara instalado ayer en la capilla número uno del tanatorio de Almería el cuerpo de Manuel del Águila Ortega, escritor, periodista, radiofonista, músico y profesor, tal vez el almeriense más polifacético y cosmopolita, al menos del siglo XX y de los años que lleva el XXI.

Manolo, como es denominado por todos, con independencia de edades, y como a él le gustaba que le llamasen, incluso en un momento como éste, había fallecido a las siete y veinte minutos en el Hotel Puerto Salud, de Aguadulce. Premio Ideal del Año a una trayectoria en 2003 y columnista de 'Puerta Purchena', Manuel del Águila llevaba internado en esa residencia unos veinte días y tras haber pasado un mes ingresado en el hospital Torre Cárdenas.

Regreso

El ingreso fue debido a distintas dolencias, algunas achaques ya de la edad, entre las que fueron motivos determinantes para ese ingreso una insuficiencia respiratoria y una trombosis, que provocó una gran dificultad para andar debido a las consecuencias sufridas en una de las piernas. Los servicios médicos, tras todos los tratamientos posibles, aconsejaron su traslado a un centro de atención asistencial. Han sido, al final, las causas de su fallecimiento.

«Mi tío no empezó a aceptar la muerte, mejor, a ser consciente de que se moría hasta que no llegó a la residencia. Mientras estuvo en Torre Cárdenas siempre pensó que iba a mejorar y a volver a su casa. Este pensamiento o este deseo es precisamente el tema de los dos poemas que escribió en el mismo hospital 'Salutación al piano' y 'Esperando mi regreso a casa'. Mantuvo siempre esa ilu-

sión», comentó su sobrino, Francisco Capel del Águila. El estar conectado a la respiración artificial y con suero constante pudieron ser dos de los elementos que llevaron al poeta y músico a la visión de su futuro más o menos inmediato.

Sobrinos

De las muchas virtudes que adornaron a Manuel del Águila, porque en el fondo de otra virtud se trata, una fue su coquetería que aplicó en buena a lid a su edad ante la juventud o más bien atemporalidad de la que disfrutó. Ha muerto con los 92 cumplidos y casi más cerca de los 93 que de los 85 y 86 que, sin su confirmación ni su desmentido, aparecen en sus distintas biografías. Nació en 1914. Deja una hermana, Angelina, la menor de la familia, con 90 años, ciega e internada en una residencia de Madrid. Algunos de sus hijos vendrán para las ceremonias fúnebres.

Y muchos sobrinos. Trece son carnales y miles los que ellos mismos denominan «postizos». Un elevado número de los que pasaron por su academia de lengua - en algunas entrevistas el propio Manuel del Águila llegó a cuantificar casi 3.000-0 por su escuela de piano engrosan esta segunda categoría. «Con nosotros fue siempre muy campechano y cordial. Si fue cariñoso con todo el mundo, cómo lo fue con sus sobrinos», comentó Inocencio Hidalgo.

Bombardeos

«A los sobrinos postizos nos consideraba tan sobrinos o más que a sus sobrinos carnales», confiesa Guillermo Sánchez, que, junto Francisco Capel e Inocencio Hidalgo velaban los primeros momentos de su estancia en el tanatorio. «Mi padre y Manolo fueron amigos muy íntimos y prácticamente yo heredé luego esa relación. También vino porque fui alumno suyo durante varios años. Todo contribuyó a intensificar los lazos», añadió.

«He hecho tantas cosas que ahora me da vergüenza. He hecho cine, teatro, radio, he viajado, qué se yo. Lo que he estudiado más a fondo ha sido la música. Como me decían mis amigos, me he apuntado a todos los bombardeos», reconoce en una de las últimas entrevistas concedidas a IDEAL. Ese carácter polifacético y la vivencia tan singular con la que



AMABILIDAD. Manuel del Águila en uno de sus gestos más personales. / IDEAL

MANUEL DEL ÁGUILA ORTEGA

En el recuerdo

- **Formación:** Lengua francesa en el Instituto Fauré, lengua inglesa en la Universidad de Oxford, piano y solfeo.
- **Profesión:** Funcionario del Ministerio de Agricultura durante veinte años, profesor de idiomas (academia particular y Escuela de Artes y Oficios).
- **Creaciones musicales:** 'Tres canciones andaluzas' (1950), 'Homenaje a Falla', 'Canciones sobre tex-

- tos de Federico García Lorca' (revisión en 2004) y numerosas partituras para coro con canciones como 'Si vas pa la mar' y 'Peteneras de la orilla'.
- **Libros:** textos de Francés e Inglés. Libros de conversaciones en francés e inglés. 'Almería del pasado' (1974), 'La canción como forma de expresión' (1987), 'Seis chiquillos en la orilla' (relatos, 1988), 'Antología Poética' (en imprenta).
- **Periodismo:** Colaborador en Radio

Almería (Cadena. Corresponsal de Radio Nacional España.

- **Cine:** Adaptación de guiones, autor de diálogos para películas, traductor e intérprete.
- **Distinciones:** Ideal del año 2003 a toda una trayectoria, Premio Andalucía y homenaje del Instituto de Estudios Almerienses (2002), Insignia de Oro de la Universidad (2005), dedicatoria de las Jornadas de Teatro del Siglo de Oro (2004) y homenaje popular (2003).

En su tratamiento médico siempre pensó que volvería a su casa

Entierro junto a sus padres en El Alquíán

IF. A ALMERÍA

El último adiós a Manuel del Águila Ortega tendrá dos escenarios. La misa 'in corpore sepulto' será oficiada a las once de la mañana en la Iglesia de San Sebastián, a dos pasos de su vivienda en la capital, en los primeros edificios de la calle Granada. El entierro no será, sin embargo, en el cementerio de San José de Almería, sino en el de la barriada de El Alquíán.

La elección de este camposanto se debe a que fue el barrio en el que el músico, escritor y profesor nació y a que en el mismo están enterrados sus padres. A mediodía de ayer no estaba confirmado si se utilizaría un nicho o sería sepultado en tierra tanto porque, al parecer, la fila de nichos forma parte de uno de los alas del cementerio que está pendiente de reforma con una posible demolición con el correspondiente traslado de los restos mortales como porque es intención de sus familiares y amigos levantar un gran mausoleo que recuerde su persona, el legado dejado y su entrega por Almería.

'Si vas pa la mar' es el himno de la Universidad de Saratoga (EE UU)

Lo asumió Manuel del Águila, puede decirse que son conocidos, directa o indirectamente, desde Saratoga, en Estados Unidos, hasta Finlandia o Lisboa. 'Si vas pa la mar', tal vez su composición más famosa, ha sido popularizada en España por Manolo Escobar, a pesar de las reticencias que el propio autor tenía a que el cantante almeriense incluyera esa composición en su repertorio por entender que no encajaba con su estilo. Fue por los años setenta del pasado siglo. Pero al mismo tiempo es el himno de la Universidad de esa ciudad norteamericana, tal vez por la presencia como profesor en la misma del almeriense Ángel Berenguel, y se canta en todos los lugares de esos dos países europeos tan alejados.

Melodía

El polifacetismo permitió a Manuel del Águila compaginar la composición musical con su funcionariado en el Ministerio de Agricultura -la profesión que figuró en su primer carné de identidad-, las clases de piano con la formación en idiomas, la publicación de libros de texto y de creación literaria con programas radiofónicos a través de su corresponsalía en Almería de Radio Nacional de España y de sus colaboraciones en Radio Almería y la adaptación de guiones con sus trabajos como traductor y como intérprete si olvidar su entrega a la creación literaria.

El mismo llegó a cifrar en 3.000 alumnos los que pasaron por sus clases de idiomas -francés e inglés- a lo largo de 45 años. Hasta que se jubiló en el año 2000, mantuvo su academia que, en algunos momentos, compartió con sus contratos en la Escuela

Unos 3.000 alumnos pasaron por su academia de lenguas y música

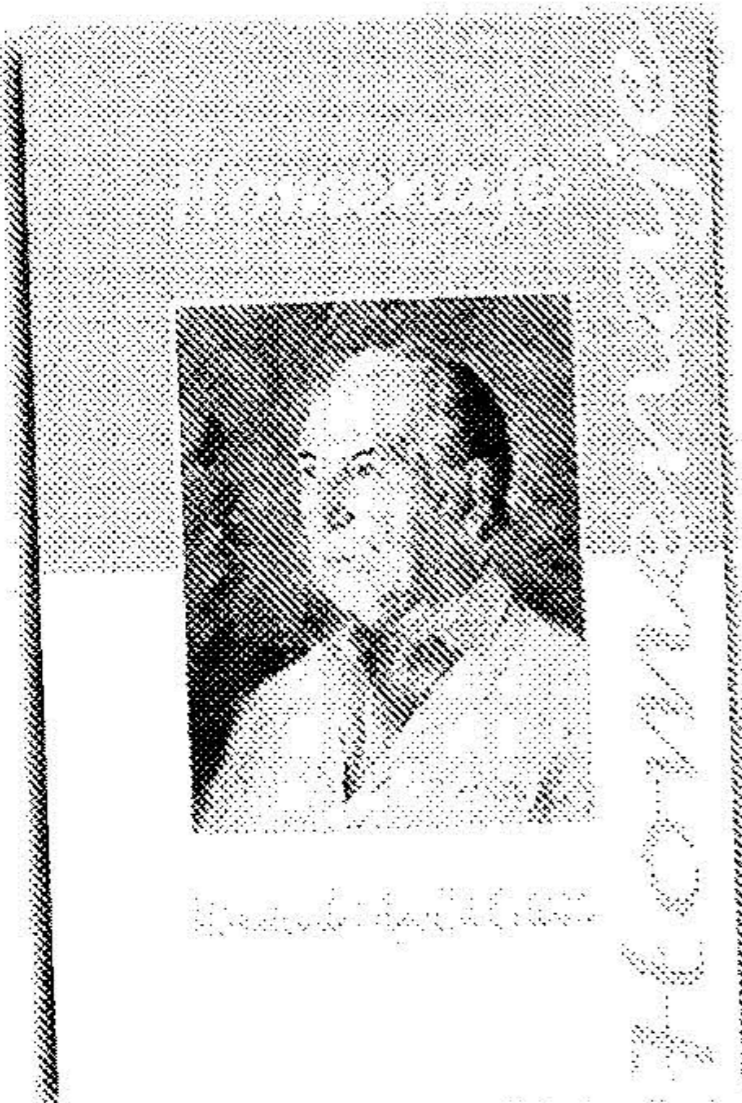
de Artes y Oficios y en institutos. Es verdad que en los últimos años las clases tuvieron ya un aire menos académico para adoptar un carácter de reunión de amigos.

Música

«En la música lo importante es la melodía y lo demás es mierda», decía Mozart y ésta fue la máxima que Manuel del Águila decidió asumir y hacer suya hasta convertirla en el fundamento de toda la tarea musical. Aunque en todo momento la música ha rodeado a este almeriense, él mismo llegó a reconocer que sentía una apasionamiento especial por la música popular, que no solamente estudió a fondo sino que aplicó a sus propias creaciones.

Emilio Carrión y Celia Viñas, en sus primeros tiempos y durante años, jugaron un papel importante en sus visiones musicales. «Si no hubiera sido por Celia Viñas no hubiera salido de los boleros, por ella he entrado hasta en 'El Cancionero del Palacio'» y enlazó la música con la literatura del Siglo de Oro, reconoció Manuel del Águila, con un humilde y generoso agradecimiento, en numerosas ocasiones.

Un tema, delicado para sus familiares, pero no para olvidar, es el ambiente en el que trabajó por el régimen de Franco. «Desde el principio dejé sentado que yo no era simpatizante del franquismo. En la ficha policial se decía que era un alto nivel intelectual, con tres idiomas y sospechoso de desafecto al régimen», no tuvo reparos en comentar siempre que se abordó el tema. «No me arrepiento de nada, en la vida me ha ido bien», dijo en su día y podría ser su epitafio.



HOMENAJE. Portada de la revista del IEA. /IDEAL

A MANOLO DEL ÁGUILA. IN MEMORIAM

TRAVESÍA DE LUZ

PILAR QUIROSA-CHEYROUZE
ESCRITORA

NOVIEMBRE es el mes más cruel. Así, la vida, una clara travesía hacia el final, hacia el ocaso, un trayecto que todos, más tarde o más temprano, hemos de cubrir. Pero, para quien escribe en estos momentos, es difícil, muy duro, despedir al amigo con el que tanto queríamos, con el que tantas cosas disfrutábamos y aún nos quedaba por disfrutar. Se nos ha ido la persona con la que gozábamos de conversaciones interminables, con quien teníamos gran complicidad a la hora de valorar la realidad, algo más, mucho más que un amigo: Manolo del Águila, Manolico, el hermano que a muchos nos hubiera gustado tener gracias a su sensibilidad, su tremenda generosidad, su cercanía y su infinito amor a la vida.

Manolo del Águila, musicólogo (máximo exponente de la canción popular), profesor de idiomas, poeta, ensayista, articulista de prensa, su amor a la radio (veinte años en Radio Nacional, algo que siempre recuerda su buen amigo Paco Moncada). Manolo del Águila, hombre de bien, librepensador y cosmopolita, viajero incansable por todo el orbe -aquellos intensos pasajes vividos en Oxford, París o tierras americanas- y, muy especialmente, caminante por el tiempo de Almería.

No quería Manolo, para nada, ver a los amigos de hoy y de siempre con la mirada llena de agua. Él nos diría, con su tono irónico, lleno de mensajes, que dejáramos esas lágrimas para volcarlas en el mar. El mediterráneo que tanto amaba. El encuentro con sus textos, "Seis chiquillos en la orilla", Y, muy especialmente, aquel fandango, "Si vas pa la mar", inspirado en las olas que veía, siendo un niño de alma lírica, desde El Alquíán. Hoy toman especial significado estas magistrales notas con las que consiguió el Premio Nacional de Canciones convocado en 1950 por la Universidad de Barcelona, junto con otros temas: "Peteneras de la orilla" y "Por el cielo va la luna". Temas entrañables, como todo cuanto tocaba, desde su infinita inquietud y entrega. Sin duda, un momento esencial para el tiempo de Almería.

Recuerdo, con especial afecto, momentos inolvidables como

aquel "Volver a Ulella", recorriendo las calles del pueblo, disfrutando de los trovos. Macael, y la compañía de los versos. Canjáyar, acompañando al amigo Emilio Esteban-Hanza, Berja, y el pregón de la Feria del Libro anual. Momentos inolvidables en su acogedora casa de Almería, en la céntrica calle Granada, siempre abierta de par en par a la amistad. Su hogar, lleno de imágenes y recuerdos, testigo de unos momentos irrepetibles. Su chalet de Costacabana, siempre a la espera de un nuevo encuentro. Su piano, sus libros, y tanto, tantísimas cosas por descubrir. Y aquellas fotos de Celia Viñas, su amiga Celia, dinamizadora de la cultura en aquellos años, más allá de su cátedra literaria, con quien tanto quiso y compartió, especialmente su pasión por el teatro y la música. Aquella Almería de los cincuenta, en ruta hacia el devenir. Aquellos años, de encuentros con los indalianos, años intensos, con el recuerdo clave para la historia de la pintura de Jesús de Perceval, o la especial magnitud de la Almería cultural de José María Artero, todos los años por recorrer en aquel intenso espacio de Almería.

Se me hace difícil recorrer el Paseo -cuántas veces, Manolo, cuántas veces, tú me ibas dando sabios consejos- sin presentir sus pasos, siempre ágiles, caminando hacia una sala de exposiciones, hacia una nueva convoca-

toría cultural. Un gran amor a la vida, sorbo a sorbo bebida, de forma totalmente entregada, a través de su gran sensibilidad y deseos de compartir.

Se me hace muy difícil despedirme de tantos recuerdos y vivencias, de su amplia y sincera sonrisa que repartía por doquier. Manolo del Águila era el ejemplo vivo de la ilusión, del optimismo, un gran comunicador que llenaba el espacio con su palabra sabia y verdadera.

Por fortuna, Almería le ha honrado en vida en estos últimos años: homenajes dedicados por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, la Universidad de Almería y el Instituto de Estudios Almerienses, con la edición de un libro en el que tantos amigos dejaron testimoniadas sus palabras de admiración y afecto. También han tenido lugar muchos reconocimientos públicos, organizados desde diferentes colectivos y asociaciones culturales.

Sin duda, las calles de esta tierra, de toda la provincia, no serán nunca las mismas sin su presencia. Hoy todos los compañeros que compartimos la columna "Puerta Púrcena", en ésta nuestra casa, IDEAL, estamos de luto. Somos huérfanos de su voz y de su palabra.

Manuel del Águila, humanista de la palabra, ya por siempre y con total merecimiento, una página llena de luz para la historia de Almería.

